



INTERVENCIÓN PÚBLICA

LA VIRTUD DE LA NECESIDAD

«MADRID ABIERTO», QUE SE CELEBRA EN PARALELO CON ARCO, YA SE HA CONVERTIDO EN UN CLÁSICO ENCUENTRO DE ARTE URBANO. TRAS PASADAS EDICIONES UN TANTO DECEPCIONANTES, ESTE AÑO SE ABRE A NUEVAS PERSPECTIVAS, MÁS SUTILES E INTEGRADAS

MADRID ABIERTO 2007

VARIOS ARTISTAS

DIFERENTES ESPACIOS. MADRID

COMISARIO: JUAN ANTONIO ÁLVAREZ REYES
HASTA EL 28 DE FEBRERO

JAVIER MONTES

Desde su arranque en 2004, *Madrid Abierto* ha venido dejando un sabor de boca más bien agri dulce. El programa internacional de intervenciones artísticas en el espacio público no había tenido hasta ahora, la verdad, un resultado memorable. Enfrentados a una ciudad de estatuaría carpetovetónica, zanjás y grúas ubicuas, tráfico infame e indígenas poco iniciados en el civismo, la mayor parte de los proyectos seleccionados sucumbía a un espacio agresivo que los sumía, como sucedió el año pasado, en la práctica invisibilidad. Este año Juan Antonio Álvarez Reyes se ha puesto al frente de un solvente comité de selección y ha concebido una propuesta -por fin- articulada y consciente de las condiciones casi heroicas a las que se enfrentan las intervenciones públicas y efímeras -y con un presupuesto francamente modesto- en la capital del reino. A grandes rasgos, se propone este año un recorrido inspirado

por las *flâneries* de Baudelaire y la psicogeografía del Situacionismo, desde el edificio Metrópolis al monumento a Colón, a lo largo de Recoletos. Un espacio jalonado de edificios-símbolo que alojan lo que antiguamente se llamaban «las fuerzas vivas» (de la Biblioteca Nacional al Banco de España, de la Capitanía General al BBVA). Haciendo sabiamente de la necesidad virtud, la estrategia de los proyectos seleccionados no es tanto la del enfrentamiento con la trama urbana y simbólica preexistente como la del comentario, la glosa y el palimpsesto urbano. Mayoritariamente sonoros y desmaterializados, no pasan sin embargo desapercibidos en tanto que «notas al pie» que puntúan el recorrido e invitan a replantearse la relación con un paisaje ciudadano ya casi invisible a fuerza de requetevisto.

PASEOS SONOROS. Una «acción rodeo» y un «paseo sonoro», según su comisario, muy significativamente orientado en dirección contraria a la del faraónico y ultra-turístico «Paseo del Arte» a lo largo del Prado -sobre cuya realización definitiva, no se olvide, no se ha dicho la última palabra: el año pasado quedó claro hasta qué punto, incluso en una ciudad con tanto callo como Madrid, sigue siendo esta

arteria una zona ultra-sensible sobre la que quien más y quien menos se siente capacitado para opinar.

Frente a intervenciones-mamut, agresivas y discutibles como el proyecto municipal para el Prado se presenta en toda su modestia efímera -pero combativa- la selección de este año. En el cuadernillo informativo que acompaña esta edición, Guillaume Désanges (coordinador de todo un centro de referencia en estos asuntos, Les Laboratoires d'Aubervilliers) publica un vibrante «decálogo» que es casi un manifiesto sobre las condiciones previas de un arte contemporáneo verdaderamente público. Afirma que «los espacios públicos, por su energía de vida, son el mejor lugar y también el peor: el de la incomodidad, lo inesperado y el caos. Nunca se está a gusto. Toda intervención queda fuera de control»: desde luego, las condiciones madrileñas se ajustan como anillo al dedo a sus palabras. Pero también nos recuerda que el arte público «debe comprometer una relación inédita con sus espectadores, fortuitos o solicitados».

Algo de todo esto se rastrea en las propuestas más afortunadas de este año (el propio comité, sabiamente, ha preferido dar por desierta la convocatoria para la fachada del Círculo de

CAMBIAR LAS APARIENCIAS.

ARRIBA.
«CORTOCIRCUITO»,
DE DIRK
VOLLENBROICH,
EN EL PALACIO
DE CORREOS.
ESTA OBRA
TRANSFORMA
EL EDIFICIO,
MEDIANTE LUCES
PARPADEANTES,
EN ARQUITECTURA
DE CÓMIC O
PESADILLA

Bellas Artes). El *Cortocircuito*, de Dirk Vollenbroich, en el Palacio de Correos saca a la luz -nunca mejor dicho- la descomunalidad amenazadora del edificio de Palacios y la comenta con ironía al transformarlo, mediante luces parpadeantes, en arquitectura de cómic o de pesadilla.

TÉCNICAS DE PUBLICIDAD. El «proyecto Nexus*», del Nexus Art Group, alude a las técnicas de publicidad más agresivas e «invade» con sus imágenes y frases los teléfonos móviles de los paseantes -machete contemporáneo con el que todos nos abrimos paso en la jungla de asfalto- para reclamar con sorna el SMS como nuevo vehículo de expresión artística. La bicicleta abandonada por Leopold Kessler delante de la fachada del Círculo de Bellas Artes pita y ulula cuando alguien se acerca a ella con malas intenciones: en efecto, Madrid no es en este sentido -que más quisiéramos- un *Ámsterdam bike-friendly* o una de esas ciudades escandinavas en las que poner candado a la bici resulta inconcebible y casi de mala educación. La convocatoria se completa con *performances*, emisiones radiofónicas de arte sonoro, mesas de debate y proyecciones que «okupan» las pantallas de Canal Metro



-ese último, molesto y siniestro abuso político del espacio público, parecido a la pantalla municipal gigantesca y auto-bombástica que ha florecido últimamente en plena Plaza de Callao: al final acabaremos echando de menos los silenciosos chirimbolos de antaño. Como alternativa a unos y otros se presenta este Madrid Abierto: inmaterial, pero con sustancia. ■

PALO MAYOR

JAVIER RUBIO NOMBLOT

De la buena cópula

Discretamente se celebra la segunda edición de Art Madrid a sólo once estaciones de metro de ARCO, ampliándose así la oferta artística de la capital en estos días agitados, lo cual se hace para adaptar el modelo español al de otros países, donde las ferias paralelas o complementarias se organizan y celebran en perfecta comunión con la principal, y a poca distancia de ella, para facilitar el tránsito (de visitantes y capitales) de una a otra. De nuevo, la competencia y la diversidad nos enriquecen a todos, cargándose de razón quienes afirmaron que hay mercado para dos ferias. Así, tanto las administraciones madrileñas como el Ministerio de Cultura han apoyado decididamente esta iniciativa y, además, galerías tan solventes como Niéves Fernández (que el año pasado tuvo un stand en Art Madrid, y éste está en ARCO con sus soberbios Kournellis) y Fernando Pradilla (que recalca en ambas ferias: stand en Art Madrid con el nombre colombiano de su galería y Proyecto en ARCO) han venido a demostrar que ciertos rumores eran infundados: la armonía reina y la estúpida tensión que se palpa en otros ámbitos se queda fuera de esa irisada burbuja que es el mundo del arte. Aún es posible estrechar más los lazos o, si se me permite el símil, observar con atención cómo se desarrolla actualmente la cópula y probar -ambos cónyuges- por el otro lado. La inexperiencia tiene esas cosas. También es causa de timidez: si esta joven feria deseara realmente realizar

el acto, seduciría como sólo ella sabe hacerlo; se pondría guapísima y, así, el intercambio de fluidos artísticos y galerísticos sería ya del todo incontenible (digamos en su descenso que, pese a los siete millones de euros que se dice cambiaron de manos durante la edición del año pasado, arrastraban ciertas pérdidas debidas, al parecer, a una pequeña confusión: el espacio en el que debía celebrarse la feria había sido reservado por otras personas para su cena anual y nadie reparó en el error hasta que fue demasiado tarde).

PRIMER NIVEL. Art Madrid es ahora la segunda feria de arte española por número de galerías -aún no por su calidad, como decíamos-, con setenta y ocho salas participantes (frente a las cincuenta del año pasado), de las cuales veinte son extranjeras. Varias son de primer nivel, y todos sus artistas están también en ARCO: Antonio Prates trae a Reguera (que está en el magnífico stand de Antonio Machón), a Esther Pizarro (que cuelga sus nuevas piezas en Raquel Ponce), a Arman (Marlborough), Ciria, Feito, Canogar... Arte In, también lisboeta, tiene a Paula

Rego, José Guimaraes, Croft, Vieira da Silva... El mencionado Museo, a Gordillo, Aurora Cañero, Ángel Ricardo Ríos, Juan Gallego, Victoria Encinas, Juan Francisco Casas... Citaré también a La Galerie Africaine Visibilité Noire, de París, que se especializa en arte contemporáneo africano, a Praxis México, Drissien Galerie de Múnich, la israelí Jacques Soussana, la parisina Lina Davidov (Pagola, Pérez Pereda...), Raïña Lupa-Yves Rivière, de París (Francesc Torres, Alechisky, Clavé, Sonia Delaunay, Man Ray, Ana de Matos, Nancy Spero, Kiki Smith...) y a la galería Perve de Lisboa, que ha organizado un homenaje a Mário Cesariny, que falleció en 2006.

...Y LAS ESPAÑOLAS. Y mencionemos a algunas de las españolas, entre las que de nuevo destaca Clave (obras de Ballester, Campano, el inmenso John de Andrea, Equipo Crónica, Lamazares, Leiro, Helmut Newton...), Bat (David Lechuga, Alexanco, Concha Hermsilla, Carmen Baena...), Sen, que también estuvo años en ARCO (Pat Andrea, Amaya Bozal, Sean Maskaoui, Mascaró, Nazario...), Val i 30, la veterana Fauna's, la galería Barcelona, Luis Burgos, Mito, el arte joven de la cordobesa Carmen del Campo, La Aurora de Murcia, la conquense Pílares, los stands de Flecha y La Nave del Arte... Una oferta excesivamente heterogénea: aquí faltan galerías españolas de alto nivel que, por las razones que sean, no están en ARCO y sobran marchantes y anticuarios. ■

LA COMPETENCIA Y LA DIVERSIDAD NOS ENRIQUECEN A TODOS, CARGÁNDOSE DE RAZÓN QUIENES AFIRMARON QUE HAY MERCADO PARA DOS FERIAS